

BARRIO BORRO 100 años de historia

*Por Julio César Romero Magliocca
Fundador y Director de Revista RAÍCES*

Una historia que comenzó mucho antes de que existieran sus calles

Hay barrios que nacen cuando alguien dibuja una calle sobre un plano. Y hay otros que comienzan mucho antes, cuando todavía no existen calles, esquinas ni números de puerta; cuando solamente hay caminos de tierra, chacras, árboles, arroyos y familias que van dejando sus huellas sobre una tierra que, con el paso del tiempo, terminará convirtiéndose en hogar. La historia del **Barrio Borro**, en la zona de Casavalle, es precisamente una de esas historias. Para comprender al Borro hay que viajar mucho más atrás que 1926. Hay que mirar hacia aquellas antiguas **chacras del Miguelete**, tierras situadas al norte de Montevideo que formaron parte del paisaje rural de la ciudad desde sus primeros tiempos. La estructura de esos antiguos caminos y de aquellas chacras sobrevivió durante generaciones y, muchos años después, serviría como base para la urbanización de la zona.

En ese territorio aparecen vinculadas antiguas familias de pobladores, entre ellas la **familia Castellanos**, una familia de origen canario relacionada con los primeros tiempos de la población de Montevideo. Diversas referencias históricas señalan que la quinta que posteriormente perteneció a José Borro habría formado parte anteriormente de esas tierras. Antes de que alguien pudiera imaginar el barrio que hoy conocemos, aquellas tierras eran campo. Eran quintas, árboles frutales, caminos y espacios abiertos. El arroyo Miguelete acompañaba el paisaje y las viejas chacras daban forma a una zona que todavía conservaba buena parte de su carácter rural. Con el paso del tiempo, Montevideo comenzó a crecer y aquellas tierras fueron cambiando lentamente de destino.

José Borro y el nacimiento de un nombre

A comienzos del siglo XX aparece en esta historia el nombre de **José Borro**, un importante industrial vinculado a la fabricación de cigarrillos. Su establecimiento industrial, conocido como **Fábrica de Tabacos Montevideo**, llegó a tener una importante producción y emplear a numerosos trabajadores. La marca que quedaría especialmente asociada a su nombre fue "**Guerrillero**", una marca de cigarrillos que también llevaba el nombre de un caballo ganador en el Hipódromo de Maroñas.

Otras sociedades: Hacia principios del siglo XX, los registros comerciales (como los boletines oficiales de marcas) también vinculan el apellido Borro a la firma **Borro y Pisano**, la cual operaba en el rubro de habanillos y cigarros con marcas como "**La Montevideana**", teniendo domicilio registrado en la calle Canelones 169 de Montevideo. La quinta de José Borro ya aparecía registrada en planos de comienzos del siglo XX. Y fue precisamente ese nombre, ligado a aquellas tierras, el que terminaría identificando para siempre a una comunidad. Pero todavía faltaba algo fundamental:

que llegaran sus primeros vecinos.

1926: cuando el campo comenzó a convertirse en barrio

El año **1926** representa un momento decisivo. La antigua quinta fue fraccionada y comenzó el proceso que daría nacimiento al **Barrio Jardín José Borro**. La operación inmobiliaria fue promovida por el **Banco Popular del Uruguay**, que puso a la venta **200 quintas**, en una época en la que los nuevos barrios de Montevideo comenzaban a extenderse sobre las antiguas zonas rurales. Los terrenos tenían dimensiones generosas y eran promocionados como lugares apropiados para construir quintas, destacándose la presencia de árboles frutales y plantaciones. También se anunciaba como atractivo la futura llegada del tranvía, señal de que aquella zona que todavía parecía alejada comenzaba a integrarse progresivamente a la ciudad. La documentación de la Intendencia registra el **23 de mayo de 1926** como la fecha del remate de las 200 quintas. La tradición histórica recogida por **Revista RAÍCES** ha señalado, por su parte, el **23 de abril de 1926** como fecha de fundación del barrio. Más allá de la diferencia documental entre ambas fechas, lo verdaderamente trascendente es lo que comenzó a suceder entonces:

la tierra dejó de ser solamente una extensión de campo y comenzó a transformarse en un lugar de vida.

Juan Álvarez, el primer vecino

Toda historia de un barrio necesita nombres. Y entre los primeros aparece el de **Juan Álvarez**, señalado por los registros históricos de RAÍCES como el primer poblador del nuevo barrio. Juan Álvarez no fue solamente un nombre en una lista. Con el tiempo instalaría allí el primer almacén. Y un almacén, en la historia de los barrios populares, es mucho más que un comercio. Es el lugar donde se compra el pan, donde se conversa, donde se conocen las noticias, donde se pregunta por un vecino que está enfermo, donde los niños son enviados a comprar alguna cosa y donde, poco a poco, comienza a construirse esa palabra tan difícil de definir:

comunidad.

La historia del Borro comenzaba a escribirse así, no solamente en los planos, sino en la vida cotidiana de sus primeros habitantes.

Un barrio que siguió creciendo

El proceso no terminó con aquel primer fraccionamiento. En **1930**, nuevas tierras fueron divididas en **104 solares**, luego del fraccionamiento de los campos que habían pertenecido a **Ana Bascou de Muracciole**. Esos terrenos fueron vendidos a plazo y permitieron continuar extendiendo el proceso de urbanización. De esta manera, el Borro fue dejando atrás lentamente su paisaje exclusivamente rural. Llegaron más familias. Se levantaron más casas. Aparecieron nuevos caminos. Los árboles y las quintas comenzaron a convivir con las construcciones. Y las antiguas tierras del Miguelete empezaron a adquirir el rostro de un barrio. Era un Montevideo que crecía hacia afuera, incorporando antiguas chacras y transformándolas en lugares donde hombres y mujeres buscaban algo tan sencillo y tan profundo como **un lugar donde vivir y criar a sus hijos.**

El Borro dentro de Casavalle

El Borro no puede entenderse separado de la historia de **Casavalle**. Toda esta zona tiene una historia mucho más antigua que sus actuales barrios. La urbanización del siglo XX se apoyó sobre un territorio de antiguas chacras, caminos rurales y cursos de agua. A comienzos del siglo XX aparecieron nuevos barrios mediante el fraccionamiento de esas tierras: primero Plácido Ellauri y luego el Barrio Jardín José Borro. Por eso, cuando hoy caminamos por las calles del Borro, estamos caminando sobre una historia que reúne distintas épocas de Montevideo. Está la memoria colonial. Está la historia de las antiguas familias. Está el mundo rural. Está la industria. Está el nacimiento de los barrios. Y está, por encima de todo, la historia de sus vecinos.

Más que un nombre, una identidad

Con los años, el nombre **Borro** fue dejando de ser simplemente el apellido de un industrial para convertirse en el nombre de una comunidad. Una comunidad que atravesó transformaciones profundas. Que conoció momentos difíciles. Que vio crecer generaciones enteras. Que levantó clubes, escuelas, almacenes, instituciones religiosas, organizaciones sociales y espacios donde los vecinos encontraron maneras de acompañarse. Porque la historia de un barrio no se mide solamente por la fecha de un remate ni por los nombres que aparecen en un plano.

La verdadera historia de un barrio está en la memoria de su gente.

Está en la mujer que recuerda la primera casa. En el hombre que todavía puede señalar dónde estaba aquel viejo almacén. En los niños que jugaron durante horas en una calle de tierra. En los vecinos que se ayudaron cuando faltaba algo. En las familias que llegaron con poco y construyeron mucho. Está en quienes se fueron y todavía recuerdan al Borro. Y está también en quienes permanecieron y siguieron defendiendo su identidad.

Un barrio que merece ser contado

Durante demasiado tiempo, algunos barrios de Montevideo fueron conocidos únicamente por las noticias negativas que aparecían sobre ellos. Pero ningún barrio puede ser reducido a sus problemas. Mucho menos uno que tiene detrás un siglo de historia, trabajo, sacrificios, sueños y memoria colectiva. El Borro merece ser contado desde sus raíces. Desde aquellas antiguas tierras junto al Miguelete. Desde las chacras y los primeros pobladores. Desde José Borro y su quinta. Desde aquel proyecto de **Barrio Jardín José Borro**. Desde las 200 quintas de 1926. Desde Juan Álvarez y aquel primer almacén. Desde las familias que llegaron después. Y, sobre todo, desde las generaciones que hicieron de aquel antiguo paisaje rural un lugar al que pudieron llamar:

“mi barrio”.

Porque quizás esa sea la mayor conquista de cualquier comunidad. Que un pedazo de tierra deje de ser simplemente un lugar en el mapa y se transforme en **memoria, pertenencia e identidad**. Y eso es el Borro. Un barrio nacido de antiguas chacras, construido por generaciones de vecinos y sostenido, hasta nuestros días, por la memoria viva de su gente.

Una historia que comenzó mucho antes de que existieran sus calles.

Una historia que todavía se sigue escribiendo.

*Por Julio César Romero Magliocca
Fundador y Director de Revista RAÍCES*